

Los que altivos palacios fueron antes
eran tan sólo ruinas humeantes...
Al peso del dolor doblé los hombros,

y recordando sus gloriosos días
resucité, llorando, en sus escombros
la sombra tumular de Jeremías!



I

Tristes memorias de los tiempos idos
vuelven en funerarias procesiones,
á encender en mi estancia sus blandones
junto á tantos cadáveres queridos.

Todas con la mortaja polvorosa,
las túnicas sangrientas desgarradas,
igual que si acabaran desgreadas
de alzarse de las piedras de una fosa.

En la oquedad de su pupila hundida
fosforecen reeuertos de miradas...
Su boca cantos pestilentes vierte.

Y en torno del cadáver de mi vida,
con un crujir de tibias descarnadas
bailan la zarabanda de la Muerte.

II

Unos vienen de lejos, de tan lejos
que siglos ha durado su viaje,
la fatiga ha esculpido su miraje
en las arrugas de sus entrecejos.

Un viento de pavor crispera y arruga
el sudario, y sus manos descarnadas
un grito arrancan de las oxidadas
cuerdas de un esqueleto de tortuga.

Sus harapos están llenos de lodos,
y bajo el tórax lóbrego y estrecho
aún palpitar su corazón se siente

con ritmo musical... Y llevan todos
cicatrices de heridas en el pecho
y un ramo de laurel sobre la frente.

III

Los hay lúgubres, trágicos y extraños,
curvados bajo el peso de la carga
de sus hondos pesares y la amarga
sabiduría de los desengaños.

Una argolla de hierro ciñe el cuello,
su sién taladra el clavo de la idea,
y en sus manos, el viento lento hojea
el libro del Destino, roto el sello.

Le cubren con sus alas las Quimeras,
y un aroma magnético de opios
sostiene la inquietud de sus desvelos.

Y la ansiedad de sus pupilas huera
enfoca con sus largos telescopios
los cometas que cruzan las esferas.

IV

Los hay pequeños: larvas de deseos,
capullos que pudieron ser rosales,
que andan á cuatro pies como animales,
rumiando infantiles balbuceos.

Sonríen con sus labios desdentados,
Sus esqueletos mondos de impureza
tienen todos la púdica belleza
de los vírgenes senos intocados.

Son los ensueños que se malograron,
 los efímeros sueños que duraron
 apenas la ilusión de una alborada...

Huérfanos del amor y la fortuna,
 cuya senda en el mundo está marcada
 por un fugaz relámpago de Luna.

FIN

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Palabras antiguas.....	7
Sonatas íntimas.....	17
Ofrenda.....	19
Las llaves del jardín.....	21
La casa ciega.....	23
Spes.....	25
Grieg.....	27
La rueda de Onfalia.....	31
Nocturnos de lluvia.....	91
Del huerto de los viejos rosales.....	97
Estrellas lejanas.....	129
Fiebres.....	149
La ciudad maldita.....	171
Zarabanda trágica.....	183